

GACETA DE GOBIERNO

DE PUERTO-RICO

DEL SABADO 23 DE JUNIO DE 1838.

ARTICULO DE OFICIO.

Doña Isabel II, por la gracia de Dios y por la Constitución de la monarquía española, Reina de las Españas, y en su nombre Doña María Cristina de Borbon, Reina Regente y Gobernadora del Reino, á todos los que las presentes vieren y entendieren, sabed: Que las Cortes han decretado y Nos sancionamos lo siguiente:

Art. 1º Se autoriza al Gobierno de S. M. para contratar un empréstito de 500 millones de reales vellon efectivos.

Art. 2º Estos se destinarán exclusivamente á los gastos ocasionados desde 1º de Abril de este año, y á los que en lo sucesivo se ocasionen por los ejércitos de operaciones y la armada nacional que opera activamente, cubriéndose los anteriores á aquella fecha con las demas rentas y contribuciones del Estado.

Art. 3º Asimismo se autoriza al Gobierno para destinar al pago de los intereses y amortizacion del referido empréstito los productos líquidos de los azogues y plomos de las minas de Almaden y de Linares, y la parte que fuere necesaria de las rentas y contribuciones de la Península, sus islas adyacentes y ultramarinas.

Art. 4º Igualmente se autoriza al Gobierno para que disponga de los azogues de las minas del Almaden del modo que juzgue mas productivo y conveniente á los intereses nacionales, sin sujetarse al método de administracion por cuenta del Gobierno, establecido por la resolucion de las Cortes constituyentes de 27 de Octubre de 1837.

Art. 5º Tambien se le autoriza para capitalizar los intereses de los préstamos extranjeros.

Art. 6º El Gobierno publicará por un decreto particular la forma en que queden capitalizados los intereses de la deuda extranjera.

Art. 7º El Gobierno dará cuenta á las Cortes en la inmediata legislatura del uso que haya hecho de la presente ley.

Por tanto mandamos á todos los tribunales, justicias, gefes, gobernadores y demas autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquiera clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes. Tendréislo entendido para su cumplimiento, y dispondreis de la imprenta, publique y circule.—YO LA REINA GOBERNADORA.—En Palacio á 17 de Abril de 1838.—A D. Alejandro Mon.

Madrid 17 de Abril.

Parte recibido en la secretaría de Estado y del Despacho de la Guerra.

Ejército del Centro.—Estado mayor general.—Sección 2ª—Excmo. Sr.: El comandante de estado mayor, gobernador interino de Lucena D. Antonio Carruana, me dice con fecha 24 del mes próximo pasado lo que sigue:

Excmo. Sr.: Esta heroica villa de Lucena, aunque continúa bloqueada por las infames hordas rebeldes, tremola el estandarte de Isabel II coronada de nuevos laureles por el undécimo sitio, mas encarnizado que ha sabido sostener con serenidad, decision y valor, dignos de la mayor admiracion.

El 16 del actual por la tarde tuve aviso que los rebeldes habian llegado al puebio de Figueroles, distante una hora de esta, con el objeto de poner sitio: inmediatamente monté á caballo, y con una pequeña fuerza fuí á reconocerles: cerciorado de la verdad de su llegada á dicho punto, regresé á esta, y tomé las disposiciones que me parecieron convenientes para rechazar cuantas tentativas pudiera emprender el enemigo.

La noche se pasó sin novedad: á las dos de la madrugada

me avisaron de los puntos de guardia de la parte de Figueroles que los enemigos habian tocado órden general: recorrí el recinto; encargué redoblar la vigilancia y el mayor cuidado á los oficiales de los distritos en que está subdividido el servicio del recinto.

Al amanecer del 17 se vieron los enemigos sobre las alturas del monte llamado el Torzal que domina esta villa y fuertes por la parte del Sur: los mas avanzados estaban en el punto donde en los sitios anteriores habian colocado sus baterías, cuyas esplanadas habia yo hecho destruir pocos dias antes, previendo podia llegar este caso por noticias que tuve; así es que tuvieron que situarlas algo mas lejos y mas elevadas.

Teniendo toda la tropa reunida en varias casas de la plaza, punto céntrico de la poblacion, mandé formar y dispuse una salida para evitar en lo posible la construccion de sus baterías y desalojarlos de aquellas alturas.

Reunida la tropa franca de las compañías primera y quinta del quinto batallon de artillería de marina, igualmente que la de Nacionales, que formarian apenas unos 200 hombres, la subdividí en dos secciones: la mayor la hice marchar á las órdenes del digno comandante de Nacionales D. Francisco Sangüesa por la cresta del monte que conduce á dicha altura con órden de apoyarse sobre el fuerte de Cristina, que está como á mitad de distancia de la misma desde la villa, y por el flanco derecho al teniente de Nacionales D. Manuel Gil, como conocedores del terreno, y con el objeto de envolver al enemigo por este flanco, pudiendo yo de este modo acudir donde hubiese mas necesidad; este último, llevado de un ardor ilimitado, se avanzó mas de lo que yo le habia prevenido que observase el movimiento de la fuerza mayor, por lo que los enemigos cargaron sobre él con fuerzas á cortarles: percibiéndome de esto, mandé conducir mi caballo al único camino por donde podia ir á su encuentro, al mismo tiempo que di órden para que el comandante Sangüesa saliese á su auxilio, cuya medida ya habia tomado este activo gefe saliendo al encuentro de los enemigos, con lo que libró á sus compañeros, que yo encontré ya replegándose hácia la villa, habiendo sido herido el hermano del expresado teniente Gil.

El fuego continuaba bastante vivo por toda la línea de la altura que los enemigos con la superioridad de sus fuerzas y apoyados de parapetos defendian con obstinacion y se hacia bastante difícil el desalojarlos; dispuse otra salida por mas á la derecha reforzando al teniente Gil con unos 20 Nacionales mas al mando del teniente D. Manuel Aparici para llamar la atencion por aquella parte, y forzando el centro con decision fueron desalojados los enemigos de sus primeras posiciones: no creyendo prudente continuar el ataque por las razones dichas de estar apoyados detrás de parapetos y rocas, contando ademas con la superioridad de sus fuerzas, que no debian bajar de dos batallones, me contenté mantener la línea demarcada, y así se pasó el resto del dia. Por la derecha los desalojaron de dos ó tres posiciones que alternativamente se disputaron todo el dia: llegada la noche, no juzgué á propósito aventurar el dejar la fuerza única disponible tan avanzada fuera de recinto, y la mandé replegar despues de anochecido, sin que fuese percibido por los enemigos.

Durante la noche se acercaron hácia la línea, y avanzaron, á la aproximacion de los fuertes, de los que se les hizo algun fuego: empezaron á construir sus baterías, que por la mañana del 18 ya estaban medio formadas, y en todas las alturas de la circunvalacion parapetos escalonados: durante el dia subieron la artillería; y por la tarde al ponerse el sol ya echaron algunas granadas; por la noche tambien tiraron algunas, y por la mañana empezaron á hacer fuego de cañon, primero con uno de á cuatro, luego con uno cuya construccion es irregular, pues se encuen-